

## Destellos de esperanza para los lémures de Madagascar

Por investigador Álvaro Fernández-Llamazares, miembro del equipo de Formación del Instituto Jane Goodall España, de visita en Madagascar como profesor del curso RESPECT de la Universidad de Helsinki (Finlandia).



(Izq) Lémur marrón común (*Eulemur fulvus*), y a la derecha, Indri (*Indri indri*) en el Parque Nacional de Andassibé.

No sin razón, numerosos ecólogos, biólogos y paleontólogos han catalogado la isla de Madagascar como el *Octavo Continente*. Con un territorio que abarca tan sólo un 1.9% de la superficie africana, Madagascar figura en la **quinta posición de la lista de los 18 países más megadiversos del mundo** y, como tal, es considerado como uno de los *hotspots* de la biodiversidad planetaria, dado su elevado grado de endemismo y su aislamiento evolutivo del resto del continente africano. Colosales cantidades de cifras y datos vienen a confirmar la apabullante biodiversidad malgache: la isla abarca un 3.8% de todos los anfibios mundiales pese a su escaso territorio, un 83% de endemismo entre sus 15.000 especies de plantas vasculares, un 52% de endemismo ornitológico... La lista se repite hasta la saciedad.

Esta calificación como *Octavo Continente* queda doblemente justificada en lo que concierne a los primates. **Madagascar es el segundo país del mundo con mayor diversidad de primates** (aunque sólo represente el 7% de la superficie del primer país de la lista, Brasil). Con 102 taxones de primates endémicos (todos ellos lémures), Madagascar cuenta con el 15% (102 de 668) de todas las especies y subespecies de primates conocidas, el 20% (15 de 73) de todos los géneros y el 36% (5 de 16) de todas las familias catalogadas. Si entramos en cifras de amenaza, la realidad resulta todavía más avasalladora. **Un 94% de los lémures de Madagascar están amenazados**: un 24% en peligro crítico de extinción, un 49% en peligro de extinción y un 20% de especies vulnerables. Si a eso sumamos el hecho de que todos los lémures son endémicos de la isla de Madagascar, el cuadro todavía más preocupante: **si desaparecen de Madagascar, los perdemos de la faz de la Tierra**.

En este sentido, la responsabilidad de Madagascar en términos de conservación es elevadísima. Lamentablemente, en 2012 la UICN reportó un aumento dramático en el número de lémures amenazados. Desde que el ser humano llegó a Madagascar, hace unos 2.000 años, **al menos 8 géneros y 17 especies de lémures han desaparecido de la isla**. Las amenazas son numerosas y variadas: la pérdida de hábitat, la deforestación y el tráfico ilegal de especies como animales de compañía se cuentan entre las principales. Recientemente, la caza para alimentación se ha sumado a la lista. Si bien la mayoría de lémures estaban tradicionalmente protegidos por los *fady* (un sistema cultural de tabúes sociales muy extendido en todo Madagascar), parece que “*la erosión cultural y la creciente demanda de los mercados asiáticos, así como la reducción de otras especies cinegéticas, están propiciando su caza*”, según apunta Jodie Weir, investigadora canadiense especializada en lémures.

En cualquier caso, los científicos coinciden en que **la deforestación** es la primera amenaza para los lémures de la isla. **Madagascar ha perdido prácticamente un 90% de sus bosques originales**. Si en los años cincuenta la cobertura forestal abarcaba 27% de la isla, en 2014 tan sólo quedan en pie un 15% de esos bosques (unos 94.000 km<sup>2</sup>). Cabe destacar que de éstos, tan sólo la mitad están bajo algún régimen de protección. Pese a que la conservación tiene un largo pedigrí en la isla, la realidad no es

tan sencilla. ¿Cómo conciliar la protección de los ecosistemas con las necesidades de la población local? La última lista del Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas sitúa a Madagascar como el **séptimo país más pobre del mundo**. No es fácil conservar la naturaleza en un lugar donde tanta gente depende de ella. La prestigiosa primatóloga **Alison Jolly** lo califica como “*una tragedia sin villanos*”. La que otrora fuera *Isla Verde* es hoy día conocida como la *Isla Roja* por sus suelos ricos en hierro y su gran superficie desnuda de cualquier vegetación. La deforestación y su consecuente erosión tiñen de rojo los ríos malgaches que descargan todos sus sedimentos en el Océano Índico, hasta un punto tal que algunos astronautas afirman que Madagascar, vista desde el cielo, parece estar desangrándose...

Los proyectos de conservación comunitaria parecen haberse erigido en la gallina de los huevos de oro. En un intento explícito de conciliar la conservación de la biodiversidad con el bienestar de las poblaciones locales, la **conservación comunitaria parece estar funcionando** en Madagascar. Asombrosos programas de reforestación, pioneros programas de formación de guías locales, áreas protegidas con dinámicos mecanismos de participación local, nuevas formas de ecoturismo responsable al alza... Como apunta Titta **Lassila**, activista de la Asociación Finlandesa para la Conservación de la Naturaleza con una larga experiencia de trabajo en la isla, “*poco a poco empezamos a vislumbrar un cambio de conciencia real y duradero*”.

Del 25 al 31 de octubre, Madagascar ha celebrado el **Festival de los Lémures**, con motivo del Día Mundial del Lémur. Una semana de eventos de sensibilización a lo largo y ancho de Madagascar, coordinado por el Grupo de Estudio e Investigación sobre los Primates de Madagascar (*GERP* por sus siglas en francés). En la población de **Andassibé**, el alcalde y representantes de las asociaciones y ONGs locales se reúnen para celebrar el Día del Lémur con los niños y adolescentes del pueblo y algunas de las comunidades aledañas. En su discurso de inauguración, apunta el alcalde de Andassibé “*Nosotros no podemos vivir sin la naturaleza, pero la naturaleza puede vivir sin nosotros*”, los niños cantan y bailan canciones tradicionales sobre los lémures y la naturaleza. Una jornada alegre y festiva para recordar nuestro vínculo con el mundo animal y nuestros hermanos primates. Destellos de esperanza que muestran que no todo está perdido y que cada vez es mayor el número de personas que deciden alzar sus voces e intentar dejar este mundo un poco mejor que el mundo que encontramos al nacer.



*Festival Mundial de los Lémures en Andassibé, Madagascar*

